

Introducción

En el mundo del siglo XXI son visibles las consecuencias de la profunda crisis que atraviesa la humanidad. Algunos autores (Toussaint, 2011; Caputo Leiva, 2012; Gambina, 2013) la definen como una crisis de proporciones sistémicas, como crisis civilizatoria -dada la vastedad de su alcance- que incluye varias crisis simultáneas: económica, energética, alimentaria, ambiental. Esta afirmación requiere mucha atención en la caracterización que se haga de la crisis. En este capítulo nos detendremos en la crisis económica del capitalismo en esta fase de su desarrollo y el modo en que son afectados por ella, los países periféricos y particularmente la provincia de San Juan.

El capitalismo es un sistema que integra al mundo en una unidad funcional, que es mucho más que la simple suma de las partes, ya que constituye *una potente realidad con vida propia, creada por la división internacional del trabajo y el mercado mundial, que impera en los tiempos que corren sobre los mercados nacionales* (Trotsky en Chesnais, 2015:2). Desde 2001, la integración de China en la Organización Mundial de Comercio (OMC) parece haberse sumado el último bastión al mercado global. Este carácter de potente realidad con vida propia que tiene la economía mundial exhibe su expresión más visible, en la imposición que se hace a los productores individuales de la competencia; ésta ha superado las fronteras nacionales y se juega en el terreno del mercado global.

Sin embargo, la interdependencia generada por la expansión de las relaciones capitalistas de producción es totalmente asimétrica.

Hay un centro de poder económico y político que organiza y establece los parámetros en los que se ordenan las relaciones internacionales. Por eso no es posible entender las diferentes crisis, como la de 2008 sin analizar las contradicciones de las economías norteamericanas y europeas. La crisis económica y financiera de EEUU, de agosto de 2007, eclosionó en la gran crisis financiera mundial de 2008, en la cual la tendencia a la autonomización del capital financiero alcanzó límites incontrolables.

La centralidad de China hoy que fue una semicolonias a finales del siglo XIX, pasó luego, por un proceso de crecimiento autocentrado y, desde la globalización neoliberal exhibe cada vez más vinculación con el mercado mundial- se debe a la dependencia de las exportaciones e importaciones de materias primas. Justamente China tuvo un rol estratégico para evitar que la crisis de 2008 se convirtiera en una depresión semejante a la de 1929. Como explica Chesnais (2015):

La inyección de dinero para salvar al sistema financiero no hubiese tenido resultado si la acumulación masiva de capital real en China no hubiera asegurado una amplia salida tanto a las máquinas industriales alemanas como a las materias primas básicas provenientes de los vecinos países de Asia y de América del Sur. (p. 3)

En la misma dirección, David Harvey (2014) señala que China contribuyó a superar la crisis mundial de 2008 gracias a un impulso vertiginoso de la construcción: en pocos meses se levantaron ciudades enteras³. Ahora bien, si los millones de chinos/as tuvieran niveles de consumo semejantes a los países ricos, haría falta siete planetas y medio para abastecer esa demanda...

El economista chileno Orlando Caputo Leiva invita a analizar la crisis económica actual, deteniéndose en las tesis del predominio financiero. El autor plantea que la liberalización comercial liderada protagónicamente por las grandes corporaciones transnacionales, ha generado profundas transformaciones en la economía mundial:

³ Se crearon 27.000.000 de empleos en 9 meses (Harvey, 2014)

Una de las transformaciones más significativas ha sido el cambio de la preeminencia del capital financiero en los años 80 a la preeminencia del capital productivo en la economía mundial a partir de los 90. El incremento de las ganancias y de la tasa de ganancia de las empresas productoras de bienes y servicios son tal elevadas, que se han transformado en prestatarias netas del sistema financiero y han dejado de ser clientes significativos del sistema financiero. (Caputo Leiva, 2012:82)

Este aumento de ganancias de las corporaciones transnacionales, proviene de los bajos salarios y de las rentas de los recursos naturales. Fieles al imperativo de la acumulación, las Empresas Transnacionales (ETN) han incrementado la producción, al mismo tiempo que se redujo el consumo. La suma de estas situaciones pudo generar una gran crisis, que se ha evitado por el desarrollo del sistema de crédito y de un elevado nivel de endeudamiento generalizado de las familias. Por otro lado, el aumento de la producción basado en la tesis capitalista de crecimiento ilimitado, está provocando un abuso arrasador sobre la naturaleza. Podemos afirmar junto a Caputo Leiva (2012) que *el capitalismo entra en crisis no porque produzca poco, sino porque produce demasiado.* (92)

La libre circulación de capitales ha propiciado cadenas de valor agregado globales (CVG) definidas por la OCDE como *el conjunto de las actividades realizadas por una empresa para poner un producto en el mercado, desde su concepción hasta su utilización final* (OCDE en Chesnais, 2015:15). Estas cadenas implican que la producción de mercancías desde el diseño hasta el producto final y su distribución, se realiza en diferentes países apelando a subcontratistas locales que disponen de amplios ejércitos industriales de reserva. En estos procesos los desarrollos tecnológicos son vitales, junto a la liberalización del comercio y las Inversiones Extranjeras Directas (IED); la OCDE atribuye a las Tecnologías de la Información y Comunicación (TICs) un rol central en la emergencia de las cadenas de valor globales.

Estas CVG se ven favorecidas también por las llamadas nuevas formas de inversión, que implican relaciones de dominación-subordinación en las relaciones entre las ETN y sus satélites, que se

plasman en diferentes formas caracterizadas por la UNCTAD como métodos de producción internacionales sin equidad (MPISPC por sus siglas en francés).

“... fabricación por contrato, la subcontratación de servicios, la agricultura por contrato, las franquicias, la concesión de licencias, los contratos de gestión y otros tipos de relaciones contractuales que permiten a las ETN coordinar actividades en sus cadenas mundiales de valor e influir en la gestión de las empresas de los países receptores sin tener ninguna participación en ellas. (UNCTAD4, 2011: 17). La UNCTAD evaluó groseramente el monto de los MPISPC en el 2010 en 2.000 billones de dólares, que pueden ser comparados con los 1.650 billones de dólares de las IDE el mismo año. (Chesnais, 2015:18)

El imperativo crecimiento del capital lo obliga a desplazarse por el orbe en busca del aumento incesante de la tasa de ganancia sin detenerse en cuestiones éticas para con otros seres humanos o para con la naturaleza. La IED, la privatización de servicios sociales -salud, educación, jubilación-, la incorporación al consumo de grandes masas anteriormente excluidas, la obsolescencia programada, la creciente urbanización y construcción de viviendas, son algunas de las formas que adquiere el capital para sostener (o aumentar) su tasa de ganancia. No se construyen viviendas para la satisfacción de la necesidad humana, sino para la especulación; ejemplo de ello es la cantidad de viviendas desocupadas y destinadas a la obtención de renta de la ciudad de Nueva York, que supera a la cantidad homeless que viven en ella (Harvey, 2014).

La forma en que el capital se expande está vinculada al comercio internacional, pero mucho más a las inversiones extranjeras en los diferentes Estados-Nación. El capital concentrado y centralizado utiliza la forma de inversión extranjera directa en la búsqueda de plusvalía. Si bien la liberalización, la desregulación y la mundialización financiera han sido una primera gran etapa del capitalismo globalizado, la real incidencia en las economías dependientes está siendo la asociación entre liberación y

⁴ Organización de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo.

desregulación de intercambios junto a la inversión extranjera directa (IED).

Hoy las decisiones de inversión de los grandes grupos financieros con dominante industrial y comercial y las formas organizativas adoptadas por estas inversiones son el factor más poderoso en la determinación del lugar y las formas de inserción de las diversas economías nacionales en la división internacional del trabajo. El 80% de los intercambios mundiales conlleva la intervención de alguna compañía transnacional (STN). (Chesnais, 2015: 4)

Qué se produce, dónde y cómo se produce está definido en un escenario en el que prácticamente no existen las autonomías nacionales. Los países no definen qué producir, sino que responden a los requerimientos de las grandes compañías transnacionales. La mayor parte del comercio internacional es de bienes intermedios, y muchos de ellos son transacciones intra-empresa. Cuanto menor es la economía, más importancia tiene la exportación de bienes intermedios. Aunque esto también sucede en las economías centrales, como ejemplo, en EEUU y Japón representan el 17 y 22% de las exportaciones respectivamente para 2006. (Chesnais, 2015)

La IED en América Latina y el Caribe no ha cesado de crecer desde la década de 1980. Los mayores receptores hasta 2012 fueron: Brasil, México, Islas Vírgenes Británicas, Chile, Argentina, Islas Caimán, Colombia, Perú y Venezuela; estos países concentraron el 90% de IED ingresada acumulada (Fuente: UNCTAD en López Toache, 2014). CEPAL señala que las IED se orientan por diferentes motivaciones, se movilizan por mercados, recursos naturales, eficiencia para exportar a terceros mercados y activos tecnológicos. (CEPAL 2007 en López Toache, 2014). También señala que el principal destino de IED son Fusiones y Adquisiciones de empresas en producción (80% del total):

Las principales características estructurales de la IED en América Latina se mantienen, y un análisis de las fusiones y adquisiciones y de los anuncios de nuevas inversiones muestra que la mayor parte de estas actividades se concentran en áreas de recursos naturales y de manufactura de tecnología baja y

media-baja y que existen muy pocos proyectos relacionados con la búsqueda de activos que faciliten las actividades de investigación y desarrollo. (López Toache, 2014: 25)

La autora concluye que la IED en América Latina no ha generado desarrollo de infraestructura y que el impacto en el PBI y en la creación de empleos ha sido casi nulo. Lo que sí podemos afirmar es que una de las principales consecuencias de la IED y la OMC ha sido poner en competencia a trabajadores de todo el mundo entre sí. En febrero de 2016 durante la campaña por la presidencia norteamericana, se hablaba de elevar el salario mínimo en EEUU que desde hace mucho tiempo está en 15 dólares la hora. Sin embargo, uno de los argumentos para mantenerlo en ese nivel es que aún es elevado cuando se toman como referencia salarios en el sudeste asiático, de 0.65 centavos de dólar la hora.

Este es un punto clave para comprender las relaciones entre el capital y el trabajo en la actual fase de globalización de los mercados, las burguesías independientemente de su lugar cambiante en la jerarquía del capital a escala mundial, tienen una ventaja que antes no habían tenido: disponer plenamente de trabajadores, inmigrantes incluidos. Esta disponibilidad genera una baja constante de los salarios y de las condiciones de contrato de los trabajadores, generalizadas por todo el globo; situación que provoca conflictos constantes entre el capital y el trabajo, entre trabajadores y burgueses.

La liberalización mundial incluyó a ejércitos de reserva que antes no estaban disponibles para capitales centrales, entre 1980 y 2000 se duplicó la población mundial de trabajadores (3500 millones de trabajadores) con la incorporación de la antigua Unión Soviética, China e India (Chesnais, 2015). Cuanto mayor es la cantidad de trabajadores, menores serán los salarios y mayor la precarización de los empleos. Pero esta situación varía de país en país, en relación a su lugar en la economía mundial, el PBI, la sindicalización, la legislación, los acuerdos con el aparato estatal; además también se verán afectados de diferente manera por las crisis del capitalismo, que ya se han vuelto crónicas. La internacionalización de la producción, el libre comercio, la disponibilidad de trabajadores excedentarios

evidencia una realidad de super explotación del trabajo y de la naturaleza, que posibilita elevadas tasas de ganancia con aumentos exorbitantes de concentración y centralización de la riqueza.

OXFAM, una organización internacional conformada por 17 organizaciones no gubernamentales de diferentes países y que realizan obras contra la pobreza, ha publicado en 2015 un informe sobre la desigualdad en el mundo que pone en evidencia las consecuencias de la concentración. Como resultado de sus investigaciones, se dice que la riqueza del 1% más rico de la población mundial se ha incrementado pasando de un 44% en 2009 a un 48% en 2014. A este ritmo, para el año 2016 se estima que habrá alcanzado el 50%. Es decir, el 1% tendría tanta riqueza como el 99% restante. Pero estas cifras son aún más infaustas si se agrega que el 80% de la población mundial sólo se queda con el 5.5% de la riqueza generada. Comparativamente, el 1% tenían una riqueza promedio de 2,7 millones de dólares por adulto. Mientras que el 80% tiene un ingreso promedio de 3,851 dólares por adulto. Es necesario señalar que miles de millones viven con menos de 2 dólares diarios, monto que el Banco Mundial estima para considerar a esa población por debajo de la línea de pobreza.

En 2014, durante el Foro Económico Mundial, OXFAM denunció que las 85 personas más ricas del mundo poseían la misma riqueza que la mitad más pobre de la población mundial, 3.500 millones de personas. Esta cifra es ahora de tan solo 80 personas; una disminución impresionante si tenemos en cuenta que en 2010 eran 388 personas las que concentraban la misma riqueza que la mitad más pobre. En términos netos, la fortuna de las 80 personas más ricas se ha duplicado entre 2009 y 2014 (OXFAM, 2015).

Claro está que la concentración es un hecho favorecido por la arquitectura financiera e institucional global. Las estrategias políticas de las grandes corporaciones traspasan los Estados-Nación y son las generadoras del orden imperante, que además está legitimado funcionalmente por las normas que organizan la economía mundo, tanto como por las ideas que se difunden al sentido común y que nos muestra esta realidad como inamovible, naturalizada, inexorable. El incesante y vertiginoso aumento de la desigualdad está abonando un camino que podría tener un final

trágico, si no se acaba con el sistema capitalista (única solución real) podría sobrevenir el fin de la humanidad. El principio de crecimiento sin límites sumado al imperativos de sostener o aumentar la tasa de ganancia nos conducen al abismo. ¿Seremos capaces de detenernos a tiempo?

Latinoamérica en el Mundo del siglo XXI

En la primera década de este siglo, las sociedades latinoamericanas atravesaron importantes procesos de crecimiento económico, acompañados de lentas y/o pequeñas modificaciones en las estructuras sociales con aumento de la conflictividad social. Ese crecimiento está íntimamente vinculado a la situación de la economía mundial y es completamente vulnerable a los cambios que en ella se producen⁵, por lo que debe ser analizado con suma precaución dada la importancia de los factores exógenos que lo han hecho posible, señala Eric Toussaint⁶.

Estos factores son:

- ◆ El reembolso de la deuda pública sostenible debido fundamentalmente a un tipo de interés muy bajo en los países centrales (alrededor del 0% en Japón desde hace unos 20 años; 0,25% en Estados Unidos desde 2008; 1,25 % en la eurozona desde 2009, etc.) lo que pone en circulación enormes cantidades de moneda.
- ◆ El alza sostenida de los precios internacionales de materias primas desde 2003, que mejora las posibilidades de los países exportadores de generar divisas fuertes; y c- un enorme volumen de liquidez que posibilita a capitales del norte fluir hacia el sur del globo. La continuidad de ese crecimiento

⁵ Para una correcta caracterización de esta fase de acumulación y sus tendencias, ver Toussaint, 2011; López Toache, 2014, Chesnais, 2015, op. cit.

⁶ Economista belga presidente de la Comisión por la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo (CADTM)

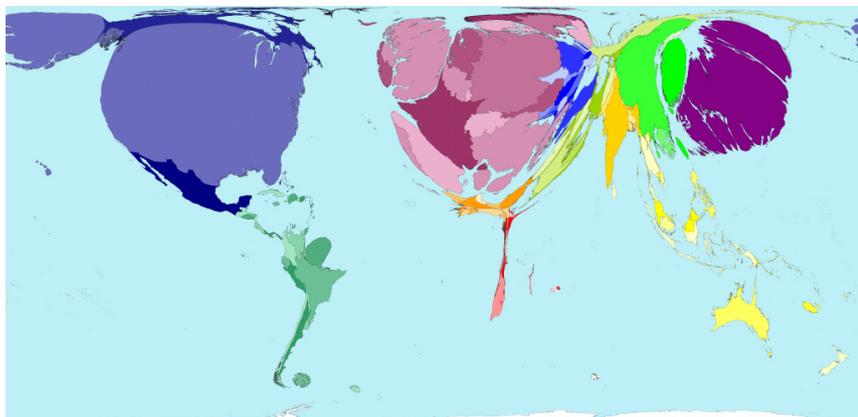
depende en gran medida, de las políticas aplicadas en los países más industrializados y en China. (Toussaint, 2011)

El patrón de crecimiento está basado en condiciones internacionales favorables, en la posibilidad de extraer riquezas naturales a costos bajos y en las facilidades legales que ofrecen los gobiernos de países periféricos a las empresas transnacionales para la explotación de los recursos y repatriación de las divisas. Este modelo de crecimiento ha elevado algunos indicadores de desarrollo, pero ha tenido bajo impacto en la disminución de las desigualdades sociales.

Sin negar la mejora de algunos indicadores socioeconómicos, lejos estamos de una condición que implique la superación de fragmentaciones sociales estructurales y que beneficie a las mayorías. Las desigualdades en términos de ingresos continúan siendo la principal característica de nuestras sociedades y nos mantienen en el triste privilegio de ser el continente más desigual del planeta.

Según el Informe sobre Desarrollo Humano (PNUD: 2013a) la desigualdad por ingresos sigue creciendo tanto en países centrales como en la periferia. En 2007 el 1% más rico de la población mundial percibía lo mismo que el 56% (PNUD, 2013a:59), cifras que como señala OXFAM no pararon de aumentar. El informe señala que América Latina es el continente más desigual del mundo y que, basado en las evidencias, el crecimiento sostenido no ha mejorado la desigualdad social. En los casos de China e India el enorme crecimiento económico ha generado incremento en la desigualdad por ingresos. (PNUD, 2013b:62). Así se vería el mundo si estuviera la geografía modificada por la concentración de la riqueza:

Gráfico N°1. Distribución de la riqueza global



Fuente: <http://www.laotraagenda.com/2006/12/el-mapa-del-mundo.html>

Poco puede agregarse a la elocuencia de la imagen, la situación del sur del mundo requiere de intervenciones urgentes que enfrenten tal desequilibrio. Los problemas derivados de la mala distribución de riqueza, se evidencian en la impresión subjetiva de sus ingresos, que tiene la población latinoamericana. Según datos relevados por la corporación Latinobarómetro⁷, el 44% de los hogares de la región señala que no les alcanza el ingreso para vivir y tienen grandes dificultades económicas; de este grupo, un 35% indican que no pueden adquirir alimentos durante todo el mes.

En el otro extremo, aquellos que tienen ingresos suficientes para tener ahorros representan el 9% de la población. Este porcentaje se mantiene desde 1995 (año en que Latinobarómetro comienza a hacer mediciones) lo que implicaría que a pesar del crecimiento económico de la región, éste no se tradujo en un aumento de hogares con mejores ingresos.

Las cifras señaladas evidencian las dificultades para la vida que enfrentan miles de millones en el mundo de hoy. Sin embargo nunca hubo tanta riqueza en el mundo ni tanta producción de bienes y servicios. Esta profunda contradicción - propia de la lógica - capitalista- da lugar a grandes luchas entre los pueblos y el capital,

⁷ Esta es una organización no gubernamental que realiza mediciones cualitativas que pretenden - entre otros objetivos- dar una imagen acerca de cómo se ven a sí mismos, los latinoamericanos (Recuperado de: www.latinobarometro.org)

que está haciendo eclosión en la defensa de los bienes comunes. ¿Desarrollo o saqueo? Se preguntan los pueblos acuciados de necesidades sin atender. Aún tienen respuesta los gobiernos, que no cesan en su tarea de generar consensos para implementar políticas favorables a los capitales concentrados a escala planetaria.

El neodesarrollismo en Argentina y San Juan

Desde finales del siglo pasado, la provincia de San Juan es un territorio abierto a la extracción de recursos minerales por parte de empresas transnacionales. La propuesta neodesarrollista que tuvo lugar entre 2003-2015, sostuvo las condiciones que se habían iniciado en la década del 90. El neodesarrollismo introdujo grandes diferencias discursivas respecto del neoliberalismo, pero sin modificar la lógica económico - política que imprime el capital transnacional en esta fase de la acumulación global. La propia denominación neo-desarrollismo alude al proyecto iniciado luego de la segunda posguerra cuyas particularidades más relevantes, señalamos a continuación.

El desarrollismo argentino de mediados del siglo XX constituyó un importante intento por impulsar la industria nacional e incluso modificar la composición de las exportaciones, que mostraban un importante predominio de productos con escaso valor agregado. La industrialización estaba ligada a empresas extranjeras y a una importante intervención del Estado, tanto en la regulación de actividades económicas como en la provisión de obras de infraestructura y en el impulso de ciertas empresas estatales.

No obstante, estos cambios fueron acompañados de serios intentos (durante las presidencias de Frondizi y Onganía) por desarticular algunas de las conquistas que los trabajadores habían alcanzado en el gobierno peronista, así como limitar sus luchas y resistencias (Seoane, 2011). El desarrollismo proponía favorecer los intereses de los inversores capitalistas en desmedro de la participación de los trabajadores en la distribución de los beneficios.

La participación de los trabajadores en la distribución del ingreso cayó del 43,3% en 1958 al 39,9 en 1968 (Seoane, 2011).

La economía de aquel momento presentó períodos de aumento y detención (stop and go) entre 1956 y 1964 a partir de donde se evidencia una desaceleración (Basualdo, 2006). Sin embargo un rasgo relevante fue el crecimiento del sector manufacturero, como expresa Seoane: *el valor de las exportaciones de manufacturas de origen industrial representó el 6% del total de las exportaciones en 1966, pasando a un 10% en 1969 y a un 14% en 1972* (2011:93). ¿Se trataba de un proceso liderado por una burguesía nacional?

No, no hubo un fortalecimiento de la industria nacional; uno de los rasgos del desarrollismo fue la creciente participación de capitales extranjeros en el sector industrial: *si consideramos las ventas de las 100 empresas industriales de mayor facturación, las de origen extranjero incrementaron su participación de un 51,5% en 1958 a un 68% en 1969* (Seoane, 2011:93).

En ese proceso las empresas estatales jugaron un rol estratégico ubicándose en la base de los sectores productivos (acero, combustibles) favoreciendo al empresariado industrial. Lo significativo del desarrollismo realmente existente en Argentina es que la fórmula de: intervención estatal con aumento de la industrialización y crecimiento económico, acompañó la fase de crecimiento mundial del capital que caracterizó la segunda posguerra, pero no se tradujo en mejoras duraderas para las clases trabajadoras o en disminución de las desigualdades.

Es necesario observar que las configuraciones nacionales en Latinoamérica han ido tomando las formas que el capital transnacional requería a medida que avanzaba en su incesante búsqueda de plusvalías extraordinarias; neoliberalismo o neodesarrollismo son modos diferenciables, pero que sólo representan momentos en el desarrollo del capitalismo sin modificar la lógica del sistema. (Astarita, 2006). Los imperativos del capital se expresaban en políticas públicas favorables a sus intereses, presentados como los intereses de la sociedad toda.

Las políticas neoliberales recibieron duras críticas por parte de quienes proponían el neodesarrollismo, sin embargo, como señala Katz (2006, en Seoane, 2011), éste

preserva la restricción monetaria, el ajuste fiscal, la prioridad exportadora y la matriz de distribución del ingreso, apuntando especialmente a introducir subsidios y mejoras a la industria para revertir las consecuencias del libre comercio. (p. 100)

No obstante el neodesarrollismo tuvo un aporte distintivo y que podría haber generado cierta resistencia al capitalismo globalizado, y es que postulaba la integración regional latinoamericana orientada al comercio, la infraestructura y la producción (Katz 2006; Godio 2007; en Seoane 2011). Desde allí se opusieron a propuestas originadas en el centro del imperio, como la del ALCA. Dos elementos a destacar son los intentos por:

- ◆ Impulsar la producción frente al predominio del capital financiero.
- ◆ Promover la burguesía nacional, bajo la denominación de: “grupos económicos locales”.

Como se señaló antes, Orlando Caputo Leiva (2014) cuestiona las tesis de predominio del capital financiero desde la década del 90 en el capitalismo globalizado, sosteniendo que es, realmente el capital productivo el que va a la vanguardia de la acumulación, desplazando e incluso adquiriendo autonomía respecto del capital financiero. Esa situación se evidencia en lo que propone el neodesarrollismo latinoamericano, sus políticas están en consonancia con las necesidades del capital productivo organizado por las grandes corporaciones planetarias.

El neodesarrollismo presenta tres puntos críticos:

- ◆ Sus gravosas consecuencias sobre el ambiente, los territorios y las poblaciones locales.
- ◆ Las permanentes tensiones entre el crecimiento económico y el patrón distributivo (la estructura salarial del neoliberalismo se modificó insignificadamente); c- la supervivencia de la matriz liberal colonial del Estado Nación, principal crítica que se realiza desde los movimientos sociales (Seoane, 2006: 102/3).

Estos puntos conducen a pensar que es engañosa la oposición neoliberalismo-neodesarrollismo, aunque es innegable que existen diferencias significativas entre ambas propuestas (que no se abordarán en este libro); neoliberalismo y neodesarrollismo no pueden ocultar el *carácter de proyecto político de la clase dominante* (Félez y López, 2012:74). Para superar la falaz antinomia es necesario identificar al verdadero enemigo de los pueblos y de la naturaleza, el responsable de los problemas de pobreza, desigualdad y deterioro ambiental: el capitalismo (David Harvey, 2014).

Las leyes generales del capital se particularizan en los territorios. En la provincia de San Juan durante el neodesarrollismo, la obra pública (construcción de diques, proyección de un túnel hacia Chile, construcción de viviendas) y la obra privada (construcciones para la explotación minera) han dinamizado la circulación de capitales en el territorio, sin generar transformaciones relevantes en la calidad de vida de la mayoría de la población.

En base a información de INDEC, el PBG de San Juan creció entre 2003 y 2012, 150% como parte del impacto de la explotación minera. En 2013, el 80% de las exportaciones provinciales correspondían a oro (piedras y metales preciosos) producto de la explotación de una empresa transnacional; mientras que las manufacturas de origen agropecuario -anteriormente pilar de la economía provincial- representaban el 14% (fuente: Instituto de Economía y Estadísticas de San Juan -IEE).

Respecto de la distribución de la población por deciles de ingresos según ingreso de la ocupación principal para el total del país, observamos que en el primer trimestre de 2015, el porcentaje de ingresos que se apropia el decil más pobre es de 1,7 y el más rico 25,8 (INDEC, 2015). En San Juan para el mismo período, el 10% más pobre se queda con 1,4 y el más rico con el 30,4. En la provincia se observa una escasa variación en ese indicador desde 2003. Es decir, el incremento del PBG provincial, el aumento de las exportaciones tuvieron mínimo impacto en la distribución del ingreso. Para más información ver el capítulo siguiente capítulo.

Reflexiones Finales

El capitalismo atraviesa diversas crisis que afectan de manera desigual a la humanidad; algunos duplican o triplican su fortuna, mientras miles de millones no pueden acceder a su subsistencia. Sin embargo, las respuestas que los responsables de la actual arquitectura institucional y financiera global dan a las crisis, suelen traducirse en aumento de la explotación del trabajo y de los bienes comunes. Veamos en los capítulos que siguen, las diversas aristas que expresan este avance despiadado de búsquedas de riqueza y las resistencias que los pueblos “sacrificables” ofrecen.

Bibliografía

- Astarita, R. (2006). *Valor, mercado mundial y globalización*. Buenos Aires: Kaircron.
- Basualdo, E. (2006) La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas de la sustitución de importaciones a la valorización financiera. En Basualdo, E. y Arceo, E. (comp.) *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Borón, A [Comp.] (2011). *Sujeto y Conflicto en la Teoría Política*. Buenos Aires: Luxemburg.
- Collado, P. (2011). *Os trabalhadores não são imateriais Uma recusa ao renovado ímpeto pela fetichização da mercadoria força de trabalho*. Sao Paulo, Brasil.
- Caputo Leiva, O. (2012). Crítica a la interpretación financiera de la crisis en Castillo Fernández, D. y Gandásegui, M. *Estados Unidos más allá de la crisis*. México Siglo XXI y CLACSO.
- Chesnais, F (2001) *La “nueva economía”: una coyuntura favorable al poder hegemónico en el marco de la mundialización del capital*. Recuperado de: <http://www.ugt.es/globalizacion/francois.htm>*

- (2015) *Notas sobre el momento actual del capitalismo (primera parte)* Recuperado de: <http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-16/notas-sobre-el-momento-actual-del-capitalismo-primera-parte>.
- Félicz, M. y López, E. (2012) *Proyecto neodesarrollista en Argentina*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo y Ediciones Herramienta.
- Gambina, J. (2013). *La crisis del capital (2007-2013) La crisis capitalista contemporánea y el debate sobre las alternativas*. Buenos Aires: Editorial FISYP.
- Harvey, D. (2014). *Pensando el mundo desde Bolivia. Espacios críticos frente al nuevo liberalismo*. Recuperado de: <http://marxismocritico.com/2014/11/10/pensando-el-mundo-desde-bolivia/>
- Latinobarómetro Corporación (2013) *Banco de datos en línea*. Santiago de Chile, Chile. Recuperado de: www.latinobarometro.org
- López Toache, V. (2014). “La financiarización: principal característica de los flujos de IED en América Latina”. *Revista Realidad Económica* 285, p. 10-32.
- Naveda, A. (2011). *Laberintos de las desigualdades sociales*. San Juan: Editorial UNSJ
- (2014). “Latinoamérica en el siglo XXI: clases y lucha de clases”. *Revista Theomai*, 29, p. 141-154.
- OXFAM (2015). *Riqueza: tenerlo todo y querer más*. Recuperado de: https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/ib-wealth-having-all-wanting-more-190115-es.pdf
- PNUD (2013a). *Informe sobre Desarrollo Humano 2013*. Recuperado de: <http://www.undp.org/content/undp/es/home/librarypage/hdr/human-development-report-2013.html>
- (2013b). *Seguridad Ciudadana con Rostro Humano: Diagnóstico y propuestas para América Latina*. Recuperado de: <http://www.undp.org/content/undp/es/home/librarypage/hdr/human-development-report-for-latin-america-2013-2014.html>
- Seoane, J. (2011). De la teoría del Desarrollo al neodesarrollismo. En Borón [Comp.] *Sujeto y Conflicto en la Teoría Política*. Buenos Aires: Luxemburg.
- De Sousa Santos, B. (2004). *The World Social Forum: A User's Manual*, http://www.ces.uc.pt/bss/documentos/fsm_eng.pdf
- (2008) “El foro social mundial y la izquierda global”. *El Viejo Topo*,

- Enero. Recuperado de: http://www.ces.uc.pt/bss/documentos/el_foro_social_mundial_y_la_izquierda_global_2008.pdf
- (2011-12). "Introducción: las epistemologías del Sur". En CIDOB (org.), *Formas-Otras. Saber, nombrar, narrar, hacer*. Barcelona: CIDOB Ediciones.
- (2013). *Conferencia en XXIX Congreso ALAS Chile 2013*. Recuperado de www.alaschile2013.
- Toussaint, E. (2011). *Crisis Global del Norte al Sur del planeta: pistas alternativas*. Recuperado de: www.cadtm.org.